



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

www.viva.org.co

Colombia no logra encontrar el camino de un proceso de superación del conflicto armado

Luis Eduardo Celis

Coordinador de incidencia política - Corporación Arco Iris

La realidad es dura y tozuda y en Colombia eso lo hemos constatado de manera reiterada ante la imposibilidad de lograr superar el conflicto armado, que está próximo a cumplir medio siglo y que permanece vivo en 250 municipios del país y se constituye en el principal problema que desde la concertación sería posible de superar, es un reto vigente y a mitad de período del presidente Juan Manuel Santos es pertinente arriesgar unas consideraciones sobre las razones que hacen aún lejano un punto final, al viejo conflicto con las guerrillas de las FARC y el ELN, que no será el fin de la violencia organizada sino el cerrar un capítulo largo de acción política con armas.

El presidente Juan Manuel Santos, desde el 7 de agosto de 2010, el día de su posesión anunció su interés en cerrar el conflicto armado y dio pasos en esa dirección, primero reconoció lo evidente, que si existía, que las organizaciones armadas debían dar pasos de credibilidad y que si tenía la certeza que era posible emprenderlo no dudaría en ello y acuñó la fórmula que “tengo la llave de la paz”, para denotar que no se negaba a diálogos y eventuales negociaciones siempre reafirmando en la distensión del conflicto y contar con la seguridad que lo que se emprenda es para llevarlo a buen puerto.

Estamos llegando a la mitad del período presidencial, el conflicto armado es pan de cada día y todo pareciera indicar que hay una adaptación de FARC y ELN a las políticas de seguridad que se han implementado para confrontarlas, no es un hecho nuevo, los reportes de Corporación Nuevo Arco Iris, desde 2008, sobre el desenvolvimiento del conflicto, desde la capacidad de afectar la infraestructura energética, sabotear la movilidad, atacar a la Fuerzas Militares y a la Policía para mencionar tres indicadores, se mantienen en niveles importantes, que dejan en promedio 2500 integrantes de las fuerzas estatales, fuera de combate, entre muertos y heridos, al año, cifra para nada insignificante o leve, lo cual denota la persistencia de la acción guerrillera, desde el indicador de vidas, afectadas, y si siguiéramos con las cifras, podemos describir un panorama donde es evidente que la intensidad y el impacto del conflicto siguen estando en el primer plano, lo cual ratifica que es un tema no resuelto y donde hay que perseverar en buscar caminos de superación.

La voluntad hay que acompañarla de hechos nuevos en la realidad, en todas sus dimensiones, que hagan viable el emprendimiento de un camino de

superación del conflicto armado, lo cual quiere significar que si no hay un campo de entendimiento entre las fuerzas que durante medio siglo se han enfrentado con violencia y que en varias ocasiones han intentado un entendimiento, siempre sin descartar el mantenerse en el alzamiento armado o el propósito de eliminación del contrario o de imponerle su voluntad, no va ser posible construir un acuerdo político, que posibilite el retorno de quienes han sido perseverantes en atacar al estado y reafirmarse en un discurso de rebelión.

Todo parece llevar a constatar que en este cuatrienio no va ser posible emprender un proceso de negociaciones, por unas razones que quiero enunciar de manera telegráfica.

Se viene de un pulso militar de ocho años, en los que el ex-presidente Álvaro Uribe, ofertó la derrota de las guerrillas lo cual no se logró, lo cual no quiere decir que un debilitamiento en Fuerza Militar y presencia territorial, sea poca cosa, muy por el contrario la historia le reconocerá a este mandatario que llevó al conflicto a un punto de mostrarle de manera contundente a las guerrillas y de manera particular a las FARC que su estrategia de poder, vía la construcción de un ejército, no tenía viabilidad, esta fuerza, que llegó a ser un ejército de 20 mil combatientes –crecido de manera un poco artificiosa en medio del proceso del Caguán- ha retornado a una clásica modalidad de operatividad guerrillera y que hoy cuenta con un poco menos de la mitad de la fuerza que llegó a ser en el año 2002. Este antecedente, de dura confrontación militar durante el 2002 y el 2010 y que se mantiene en estos dos últimos años, no hacen fácil, pasar a un escenario de distensión y de tomar con fuerza el carril de los diálogos y la negociación.

El ambiente político no es favorable a la idea de los diálogos y las negociaciones es un punto controversial y que de hecho ha enarbolado el ex presidente Álvaro Uribe para criticar la gestión del presidente Juan Manuel Santos, dicho de otra manera, hay una oposición abierta y decidida a la idea de buscar la alternativa de la concertación y en este clima de polarizaciones sumado a la natural desconfianza de las guerrillas, nos coloca en un escenario de continuidad de la confrontación.

Y la razón a la que le doy mayor peso, para afirmar que seguimos lejos de un escenario de concertación, es que lo que puede llevar a la concertación es tomar las raíces del conflicto y sobre ellas configurar nuevas realidades y mostrar un camino de superación y en esto, que repito, es lo fundamental, no hay mayores desarrollos, aunque si hay anuncios, que habría que esperar que se pueda avanzar en un sentido incluyente si los temas de desarrollo rural, integración de regiones, atención a los derechos de las víctimas y garantías para la competencia política, que son los temas, que están en el almendrán de este prolongado conflicto, político y por el poder, logran modificaciones, en estos dos años, que le quedan al presidente Santos, es posible que se abra una compuerta para pensar en un proceso en el próximo período presidencial, si logra un segundo mandato con Santos como presidente o una posible Presidencia del centro Izquierda, si esto se da, estamos caminando lentamente a un escenario de concertación el cual habría que descartar si retorna al poder

la derecha dura y enemiga de las fórmulas de concertación que lidera Álvaro Uribe, que no es nada de centro y mucho menos democrática.

Edición N° 00312 – Semana del 20 al 26 de Julio de 2012